

¿Tendrá que pasar la Iglesia por la Gran Tribulación?



por Jimmy Swaggart

¿Tendrá que pasar la Iglesia por la Gran Tribulación?

MUCHAS ESCUELAS DE PENSAMIENTO

Hay muchas y muy diversas opiniones que se refieren al tema de saber si la iglesia de Jesucristo estará presente aquí en la tierra durante la Gran Tribulación o si, por el contrario, la iglesia será "arrebatada" y se verá libre de ese período. Al igual que en tantas áreas de opinión bíblica, pueden esgrimirse con precisión muchos argumentos en favor de diversas posiciones, y to-

Javier García E.

dos pueden apoyarse, en mayor o menor grado, en algún pasaje de las Sagradas Escrituras.

Puesto que los dos principales libros que tratan de las profecías de los últimos tiempos (Daniel y Apocalipsis) están escritos en idioma simbólico, ello deja *mayor* lugar a la interpretación personal que los libros más concretos, tales como los Evangelios o las Epístolas.

Y en razón de que hay *tanto* lugar para la exposición en esta área, reviste la mayor importancia que mantengamos una adecuada perspectiva y comprendamos que *hay* lugar para honestas diferencias de opinión en el seno de la comunidad cristiana, que *escuchemos* las versadas opiniones de nuestros hermanos, los respetemos por la corrección de sus ideas, y luego confiemos en la revelación que el Espíritu Santo de Dios graba en nuestros corazones. Es con este espíritu de respeto y amplitud mental que expongo *mis* puntos de vista sobre el arrebatamiento y la Gran Tribulación; y espero que mis hermanos y hermanas me brinden la misma respetuosa consideración a estas opiniones que las que yo brindo a ellos.

DIVERSAS OPINIONES

En el conjunto de diversos puntos de vista respecto al tema del arrebatamiento, podemos señalar específicamente los siguientes:

No arrebatamiento. Muchas denominaciones "modernas" rechazan totalmente el concepto de un arrebatamiento. Dichas denominaciones, en su repudio a la interpretación *literal* de las Sagradas Escrituras, han suprimido completamente toda consideración al retorno físico de nuestro Señor Jesucristo para reinar como Rey de reyes y Señor de señores. No es de sorprender, por lo tanto, que también rechazan la idea de que su iglesia irá a encontrarlo en las *nubes* en el *momento* de su retorno.

Arrebatamiento antes de la Gran Tribulación. Quienes adhieren a este punto de vista sostienen que el Señor retornará a la tierra aproximadamente siete años antes de su retorno al Monte de los Olivos para asumir su trono, fecha en la cual sacará a su iglesia del mundo para escapar completamente a la Gran Tribulación reseñada en el Apocalipsis (y en Daniel) y en otros pasajes de las Sagradas Escrituras.

Arrebatamiento en medio de la Tribulación. Los que adhieren a esta posición sostienen que Jesús volverá en busca de su iglesia, pero señalan como fecha aproximada de ese acontecimiento la mitad del período de siete años que durará la Gran Tribulación.

Arrebatamiento al final de la Gran Tribulación. Los eruditos bíblicos que adhieren a esta posición, sostienen que la iglesia permanecerá en la tierra para la Gran Tribulación, luego de lo cual sus sobrevivientes serán "arrebatados... para recibir al Señor en el aire" y descender (juntamente con los muertos en Cristo) en el Monte de los Olivos, donde "estaremos siempre con el Señor".

MIS CREENCIAS

Habiendo esbozado muy brevemente algunas de las numerosas interpretaciones de las Sagradas Escrituras respecto al arrebatamiento, me apresuro a aclarar que sostengo la opinión de que el arrebatamiento será antes de la Gran Tribulación. Creo que la iglesia de nuestro Señor Jesucristo será

quitada de la tierra en la súbita y en gran medida inesperada aparición del Señor (como ladrón en la noche); que su iglesia será *eximida* de los calamitosos castigos anunciados para la Gran Tribulación, y luego retornará con El en su segunda venida. Cristo comenzará entonces su reinado milenial.

Este tema ha merecido gran atención de los eruditos y se han escrito numerosos libros con los más variados matices de opiniones y puntos de vista. Al parecer, si *mis* contactos en el ámbito de la comunidad cristiana son representativos, la *mayoría* de los cristianos cree que el arrebatamiento precederá a la Gran Tribulación.

Podemos entrever una creciente convicción entre los miembros de la comunidad cristiana, que sostienen el siguiente argumento: si la iglesia verdaderamente será *quitada*, y al mismo tiempo hemos hecho planes para sufrir la Gran Tribulación, nada habremos perdido por habernos preparado para dicha eventualidad. Por otro lado, si el arrebatamiento *no habrá* de producirse antes de la Gran Tribulación, y *no nos hemos* preparado para ello, hemos de perderlo todo. Si bien este argumento se acompaña de una

indiscutible lógica, pensamos que los cristianos que aceptan este punto de vista, *esperan* ser castigados.

Se me ocurre que esta opinión profesa la idea de que la iglesia *necesita* que se descargue sobre ella la ira de Dios para purificarla. No puedo apoyar esta teoría. No puedo imaginar a un Dios grande y amante derramando su ira sobre *sus propias criaturas*, criaturas compradas y adoptadas por el poder de la sangre derramada de su Hijo en la cruz del Calvario. No tiene sentido.

UN ARGUMENTO CONTUNDENTE

Tiempo atrás escuché a Willard Cantelon dictar una clase sobre este tema a un grupo de estudiantes. Uno de los presentes defendía con vehemencia su posición de que la iglesia *tenía* que soportar el período de la Gran Tribulación. Finalmente el hermano Cantelon le preguntó:

—¿Cuánto tiempo hace que eres cristiano?

—Desde bastante tiempo —respondió el joven.

—Y durante todo ese tiempo —insistió el hermano Cantelon—, ¿supongo que habrás oído muchas veces hablar en lenguas, y has experimentado tanto el don de lenguas como el de interpretación?

El joven asintió afirmativamente. Y nuevamente asintió cuando el hermano Cantelon le preguntó si algunos de esos enunciados se referían al arrebatamiento de la iglesia.

Finalmente le formuló la siguiente pregunta: —Alguna vez, aunque más no sea *una sola vez*, ¿has escuchado una afirmación en lenguas y su interpretación que establezca que el arrebatamiento no podía ocurrir *ahora* y que transcurriría algún tiempo *antes* de producirse? ¿Has escuchado alguna vez un mensaje en lenguas con su respectiva interpretación que sugiera la idea de que la iglesia *no* sería quitada o que la iglesia permanecería aquí para sufrir los efectos de la Gran Tribulación?

El auditorio permaneció quieto en pasmado silencio. *Cada uno* de los presentes buscaba en su pasada experiencia alguna oportunidad en que *pudiera* haber escuchado semejante afirmación profética. Lenta-

mente, uno por uno, las sonrisas iluminaron los rostros de los oyentes.

—No —dijo finalmente el joven.

No podía recordar semejante profecía. Había oído muchos enunciados proféticos y escuchado incontables mensajes exhortando a la iglesia a prepararse. Había escuchado advertencias de prepararse ante la inminencia de los tiempos que se aproximaban. Cristo estaba de pie ante la puerta. Su aparición podía producirse en cualquier *momento*. Pero nunca escuchó un mensaje aconsejando prepararse para esperar *¡pues el tiempo aún no estaba maduro!*

Busquemos en nuestros recuerdos. Seguramente, si hemos asistido a cultos, a reuniones o avivamientos donde se han emitido mensajes con sus respectivas interpretaciones, habremos escuchado mensajes que se refieren a los últimos tiempos. ¿Hemos escuchado alguna vez una profecía que emanara del propio Dios exhortándonos a fortalecernos y prepararnos para sufrir la agonia de la Gran Tribulación, o de una *parte* de la misma?

Ninguno de los asistentes a la reunión en la cual habló el hermano Cantelon aquel día, pudo recordar semejante exhortación. Yo tampoco pude recordarla. Ese problema lo dejamos aclarado de una vez por todas en aquella oportunidad. Es de esperar que ante la lógica del argumento esgrimido por el hermano Cantelon mis lectores puedan quedar tranquilos en ese aspecto. No obstante ello, analicemos las referencias bíblicas respecto al arrebatamiento, y veamos si podemos lograr una respuesta basada estrictamente en las Sagradas Escrituras.

APOYO BIBLICO A LA TESIS DE QUE EL ARREBATAMIENTO SERA ANTES DE LA GRAN TRIBULACION

1. Un señalado cambio en la actitud de Dios

El libro del Apocalipsis se divide en *tres* secciones bien diferenciadas, según leemos en Apocalipsis 1:19: "Escribe las cosas que *has visto*, y las que *son*, y las que *han de ser después de éstas*".

Obviamente las cosas que Juan *había vis-*

to pertenecían al pasado. Estas observaciones las hallamos principalmente en el *primer capítulo* del Apocalipsis.

Las cosas *que son* conciernen, básicamente, a la era de la iglesia. La iglesia existía en los días de Juan (tiempo presente en el momento de escribir el Apocalipsis) y se proyectaría hasta el día del arrebatamiento (que, por supuesto, incluye este día en el cual vivimos *ahora*). Los capítulos 2 y 3 cubren este período.

La tercera sección del Apocalipsis se refiere a las cosas que *han de ser después de éstas*. ¿Después de qué? ¿Después del arrebatamiento! Los capítulos cuatro al veintidós tratan de los acontecimientos que ocurrirán *después* del arrebatamiento de la iglesia.

Por lo tanto, afirmamos que el libro del Apocalipsis, como un todo, está dividido en tres partes. La última afirmación del capítulo tres dice: "*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice (o ha dicho) a las iglesias.*" Esta afirmación, en otras palabras, *concluye* la segunda sección (o enfoque) del libro del Apocalipsis y su cobertura general respecto a la era de la iglesia.

El capítulo cuarto comienza sosteniendo que: "Después de..." ¿Después de qué? ¿Después de la era de la iglesia!

¿Y qué es lo que *marca* el fin de la era de la iglesia? La *remoción* de la iglesia por medio del arrebatamiento. Por lo tanto podemos arribar a la conclusión que todo lo que dice el Apocalipsis después del capítulo tercero se refiere al período que viene *después* del arrebatamiento de la iglesia (que marca el *fin* de la era de la iglesia).

Desde la fecha en que se inició la iglesia (en el momento en que Cristo fue alzado al cielo, Hechos 1:9) hasta el momento en que sea arrebatada, tenemos un período de extensa misericordia e indulgencia *sin* juicios celestiales. En el *interin* (tiempo que corre entre el arrebatamiento y la segunda venida de nuestro Señor y Salvador) tendremos un período *caracterizado* por los juicios de Dios sobre la humanidad.

Millones de personas piadosas nan rogado a Dios desde el fondo de sus corazones, para que *detenga* las fuerzas del mal que han tenido tan maléfica influencia durante tantos años. Será durante el período de la Gran Tribulación que Dios *contestará* estas ora-

ciones juzgando a las malignas fuerzas de Satanás, y en última instancia destruirá su malvada influencia.

Las terribles trompetas, los sellos y el juicio que caerá sobre el mundo serán clara demostración de la ira y del enojo de Dios. Exhibirá, para que todo el mundo lo vea, su respuesta al pecado, a la perversidad y la inmundicia del infierno.

Será el momento en que el Todopoderoso Dios dejará de lado todo miramiento. Habrá tocado a su fin el día de la misericordia.

Los que queden atrás en el día del arrebatamiento experimentarán la "Gran Tribulación" a la que se refiere Jesús. Los capítulos cuatro y cinco del Apocalipsis se refieren a los santos arrebatados (simbólicamente representados como los veinticuatro ancianos) que estarán con Dios en el cielo durante este período. *Con* la iglesia en el cielo, gozando de toda seguridad, no habrá razón alguna para que Dios retenga sus juicios en la tierra. Este será el período que describe nuestro Señor como que "no ha habido desde el principio del mundo" (Mateo 24:21) y que con toda seguridad no habrá jamás otro igual.

2. Dejan de mencionarse las expresiones "iglesia" e "iglesias"

Después de Apocalipsis 3:22 no figuran más las palabras "iglesia" o "iglesias", con referencia a la actual iglesia en la tierra. Si la iglesia hubiera de estar en la tierra durante el período de la Gran Tribulación, con toda seguridad la Palabra de Dios mencionaría ese hecho después del tercer capítulo del Apocalipsis. Pero *no* lo menciona.

¿No resulta extraño que si la iglesia hubiera de estar presente durante la Gran Tribulación, no lo mencionara Dios en su Palabra? Habla extensamente de la iglesia en los tres primeros capítulos. ¿Por qué súbitamente se deja de lado el tema, si la iglesia ha de jugar un papel prominente durante este período? ¿La respuesta a esa pregunta? ¡Por la sencilla razón de que la iglesia *no* estará en la tierra durante la Gran Tribulación! Todo lo contrario, en ese período estará disfrutando de la presencia del Señor Jesucristo en el cielo.

3. Los ancianos entronizados

La mayoría de los estudiosos de la Biblia coincide en afirmar que los ancianos sim-

bolizan a los santos arrebatados, y se los menciona *en el cielo* solamente después de Apocalipsis 4:1. No se los menciona en la tierra y no hay referencia alguna a ellos como que *estuvieran* en la tierra, por lo cual pareciera ser obvio que la razón por la cual se silencia el hecho de que pudieran estar en este planeta es porque están en el cielo. Y es ahí, precisamente, donde *estarán* los santos de Dios luego del arrebatamiento.

4. Reconocimiento

A todo individuo se lo reconoce e identifica por sus características y por su aspecto. De la misma manera todo *cuerpo* de individuos también puede ser reconocido por sus características y por su aspecto. De manera que si la iglesia ha de ser vista en la tierra durante el período de la Gran Tribulación, podríamos identificar a este grupo (mientras sufre en la Gran Tribulación) por sus características identificatorias. Por más que busquemos no hallamos descripción alguna de un cuerpo de santos durante ese período.

Por otro lado, después de Apocalipsis 4:1 aparece en todo el libro del Apocalipsis la

evidencia de *Israel*. Observamos que no se menciona para *nada* a Israel en los tres primeros capítulos. Esto aclara el hecho de que hay dos bien definidos grupos en este libro.

En primer lugar se habla de la iglesia hasta el final del capítulo tercero, que marca el instante del arrebatamiento. Después de esto cesa toda referencia a la iglesia, y se presta gran atención a Israel. Las referencias a Israel llenan el libro del Apocalipsis desde el capítulo cuatro al veintidós. (También se utiliza el término de “elegidos”, que algunos interpretan, erróneamente, como la iglesia. De ninguna manera se refiere a la iglesia. Dios utiliza el término “elegidos” para referirse a Israel.)

En realidad, el período de la Gran Tribulación habrá de involucrar principalmente a Israel, y así lo vemos en el Apocalipsis, con especial énfasis en los capítulos seis a diecinueve. Al leer estos capítulos debemos enfocar nuestra atención en Israel.

5. Las promesas de Jesús

El Maestro prometió que algunos serían tenidos por dignos de “*escapar de todas estas*

cosas". Se refería a las calamidades que describió en Mateo 24:4-36 y Lucas 21:5-19. Los que fueran hallados *dignos* estarían de pie delante del Hijo del Hombre.

¿Quiénes podrían ser estos "dignos" si no los santos que vivieran en la tierra inmediatamente antes de que estas cosas ocurrieran? De ninguna manera puede referirse a los 144.000 judíos en la gran multitud porque son salvados y arrebatados *después* del arrebatamiento de la iglesia, como haremos de demostrar más adelante. Si el cuerpo de Cristo permanece en la tierra durante el período de la Gran Tribulación y debe soportar los juicios de la Gran Tribulación, ¿qué confianza podemos depositar en las palabras de nuestro Salvador que prometió que algunos serían tenidos por dignos de ser librados de ese período? ¿Carecen sus palabras de validez y significación?

6. 2 Tesalonicenses 2:6-8 ofrece pruebas indubitables

El pasaje de la Biblia que figura en el subtítulo no deja lugar a dudas en cuanto al

momento en que habrá de producirse el arrebatamiento.

“Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. . . sólo que hay quien al presente lo detiene (obstaculiza), hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo” (2 Tesalonicenses 2:6-8).

Aquí el problema radica en lo siguiente: ¿Qué es lo que *obstaculiza* a los poderes de la oscuridad a ejercer total predominio en el día de hoy? ¿Qué *impide* que los poderes de las tinieblas den a conocer al Anticristo en esta época? Se me ocurre que hay *tres* fuerzas que *impiden* que el Anticristo sea revelado. Las tres fuerzas son: los gobiernos, la iglesia y el Espíritu Santo. El impedimento que aquí se menciona *tiene* que provenir de una de estas tres fuentes.

Obviamente los gobiernos de este mundo no serán eliminados de la ecuación porque ganarán en preeminencia durante el período de la Gran Tribulación. (En realidad los gobiernos no *obstaculizarán* al Anticristo

to. Más bien lo ayudarán y apoyarán en sus programas.)

Salta a la vista que el Espíritu Santo no será retirado de este mundo durante la Gran Tribulación ya que Apocalipsis 7:9-17 establece que durante este período se salvarán multitudes. Juan 3:5-8, Romanos 8:9 y Efesios 2:18 afirman que nadie se salva *excepto* por el ministerio del Espíritu Santo.

Hechos 2:17-21 afirma rotundamente que durante la Gran Tribulación el Espíritu Santo estará presente en el mundo. Bien sé que algunos creen (y enseñan) que el Espíritu Santo *será* quitado, pero una cuidadosa lectura, en oración, de estos (y otros pasajes) debe convencer a cualquiera que ello *no* es así.

Por lo tanto, con dos de los tres factores compulsivos *presentes* durante la Gran Tribulación, debemos suponer que es el *tercer* factor el que ha de ser quitado. ¿Y cuál es este tercer factor? ¡La iglesia, por supuesto!

La iglesia, pues, será quitada y al ocurrir ello será revelado el Anticristo. Una cuidadosa lectura de este pasaje debería conven-

cer al más escéptico que aquí, en este particular sector de la Palabra de Dios, es a la iglesia a la que se señala, y de que recién *después* de la partida de la iglesia será revelado el Anticristo... permitiéndosele ir en pos de sus nefastas metas.

7. Antes o a mitad de la Tribulación

En Daniel tenemos un indiscutible argumento en favor de que el Anticristo se manifestará *a comienzos* de la Gran Tribulación. Aquí la Palabra de Dios enfáticamente afirma que pacta una alianza con Israel por *siete* años, no por tres años y medio. A decir verdad, este pasaje nos brinda la única referencia escritural por la cual podemos determinar quién es el Anticristo y cuándo se manifestará.

EL TIEMPO ESTA CERCANO

Si la iglesia hubiera de ser arrebatada a mitad del período de la Gran Tribulación, o al final de la misma, entonces *contaríamos* con una definida y predecible fecha para el

arrebatamiento cosa que, por supuesto, se opone a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. De ser así los santos no tendrían que imaginar el momento en que ha de producirse el arrebatamiento; *sabrían* en qué instante ocurriría.

Si la iglesia tuviera que sufrir los terribles sucesos que describen los sellos, las trompetas y las copas, entonces pierde vigencia la promesa del Señor Jesucristo de que el verdadero creyente escapará de estas cosas, y estaría en contradicción con las enseñanzas de Pablo de que la iglesia será arrebatada *antes* de que sea revelado el Anticristo (2 Tesalonicenses 2:7, 8).

Solamente cuando nos hagamos cargo de que la iglesia puede ser arrebatada *cualquier* día, y que no hay una fecha *precisa* para ese gran momento, podremos conscientemente exhortar a los demás a estar preparados en todo momento, para el arrebatamiento.

LA ULTIMA CONCRETA PROMESA

En 1 Tesalonicenses 5:9, 10 tenemos otra bien definida promesa que nos brinda la

certeza de qué los santos de Dios escaparán a la ira que precede al día del Señor: "*Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación (liberación de esta ira) por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él*".

La segunda venida señala el comienzo del "día del Señor". La ira de la cual se habla aquí la encontramos mencionada en Mateo 24, Lucas 21, Apocalipsis 6 y en otros pasajes de las Sagradas Escrituras. Será arrojada a la tierra durante el período de la Gran Tribulación, y durará aproximadamente siete años. Si los santos de Dios han de escapar de esta ira, la iglesia *tiene* que ser arrebatada antes de que comience la Gran Tribulación.

Sostengo, por lo tanto, basado en las evidencias escriturales que he mencionado, que el arrebatamiento puede ocurrir en cualquier momento. Admitimos, por supuesto, que se producen tribulaciones en el mundo en *este* preciso instante, y tribulaciones en todas las épocas de la historia pasada. Para

los habitantes de Cambodia, de la Rusia Soviética o para los judíos en Alemania en la década de 1940, la esperada tribulación no podría ser personalmente peor. Siempre existieron tribulaciones en algún lugar de la tierra, pero nos resulta imposible *imaginar* la tribulación universal que abarcará la totalidad de este planeta cuando se cumplan las profecías de Jesús referidas a este período.

Este será el momento en que Dios finalmente se *enoje* con el mundo y lo castigue por sus iniquidades. Dios *no* castigará a sus propios hijos. Estaría en absoluta contradicción con todo lo que *yo* sé sobre su modo de actuar y sobre su Palabra.

Al concluir este análisis, no puedo hacer otra cosa que repetir las palabras de quien escribió el Apocalipsis, tal cual le fue dictado por el Señor Jesucristo. Juan no esperaba contar con una *específica* y particular fecha respecto al momento en que el Señor volvería para librarlo del destino preanunciado para el mundo. Al terminar de escribir las palabras que le dictó el Señor, agregó su propia observación para demostrar *su*

actitud sobre este gran acontecimiento. Me queda sólo hacerme eco de lo que tan magníficamente compuso:

“Sí”, dijo, “ven, Señor Jesús.”